

CAPÍTULO 13

EL DON DE PROFECÍA Y LA REFORMA PROTESTANTE

El siglo XVI presenció la llegada de la Reforma protestante. La divina providencia había creado las condiciones necesarias para un cambio en las estructuras religiosas de Europa. Cuando sonó la hora, se produjo esta asombrosa revolución con aparente carácter repentino. El movimiento de reforma sacudió a Alemania y luego se extendió a casi todos los países de Europa occidental.

Entre los hugonotes de Francia hubo un reavivamiento espiritual de la piedad práctica, que las ciudades y cantones donde ellos vivían eran paradigmas de pulcritud, paz, unidad y vida religiosa. Hablando de la ciudad de Meaux, Lawrence, historiador de este período escribe:

“Una rápida y piadosa transformación se produjo en la atareada ciudad. No se pronunciaban palabras obscenas, no se oían groserías profanas entre ellos. Desaparecieron la embriaguez y el desorden; el vicio se ocultó en el monasterio o en el claustro. En todas las fábricas se leían los evangelios como mensajes de lo alto. Los rudos artesanos se convirtieron en creyentes refinados, que buscaban siempre lo verdadero... parecía cercano un momento de regeneración; una época de progreso admirable” (*Historical studies*, pp. 250-251).

Entre los hugonotes (protestantes franceses) hubo un marcado interés por las profecías bíblicas. Cada profecía era para ellos una promesa de Dios. En el sudeste de Francia hubo personas que aseguraban tener el don de profecía. Un protestante llamado Caladón de Aulas afirma:

“He visto un gran número de estas personas inspiradas, de toda edad y de ambos sexos. Eran todas personas sin malicia. Hacían muy hermosas exhortaciones, hablando en francés durante la revelación. Algunos mejor, otros peor. Debe observarse que era tan difícil para los campesinos de aquellas regiones dar un discurso en francés como lo sería para un francés que acabase de desembarcar en Inglaterra hablar inglés” (*Historical studies*, pp. 183, 187).

Es muy significativo que los católicos romanos, adversarios de los hugonotes, no nieguen los hechos de los cuales ellos mismos eran testigos, tan solo atribuyeron los fenómenos a Satanás. No sugerimos que todos los incidentes relatados acerca de los hugonotes se hayan de explicar como manifestaciones del Espíritu de profecía. Sería de veras extraño, si juntamente con el natural ejercicio del don, no hubiese habido también muchos casos de fraude y fanatismo, puesto que esta es la manera en que Satanás siempre obra. Pero parece evidente para el espíritu imparcial, que hubo manifestaciones genuinas del don por medio del cual hombres y mujeres fueron llamados y dirigidos por Dios mismo.

En Alemania durante el apogeo de la Reforma surgieron manifestaciones de carácter sobrenatural en algunos cantones del elector Federico de Sajonia. El fervor manifestado por el pueblo alemán al apoyar a Lutero en su lucha por reformar la iglesia, dio como resultado un reavivamiento de la piedad del pueblo. Se sabe que hubo algunos que tuvieron revelaciones y experiencias de tipo carismático.

Lutero no comulgó con tales manifestaciones, creyó que era obra de Satanás para entorpecer la obra de reforma en su propia patria. En cierta ocasión Lutero dijo: “Yo ya esperaba

que esta plaga se manifestase entre nosotros”, refiriéndose a los profetas que surgieron en ese tiempo. La pregunta es: ¿Sería una manifestación verdadera del don, o sería un intento más de Satanás para desacreditar el movimiento de reforma que tanto necesitaba la iglesia?

Recordemos que Cristo hablando de los tiempos del fin advirtió: “Guardaos de los falsos profetas” (Mateo 7:15), y también: “Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas...” (Mateo 22:24). Pero el hecho de que haya profetas falsos, en determinado período de la historia salvífica, no anula la obra, ni la posibilidad de la existencia de los verdaderos. Por el contrario, la circulación de una moneda falsa, añade mucho más valor a la moneda verdadera por ser esta auténtica. Lo mismo sucede con las cosas espirituales.